



# INFOPACI

Instituto de Formación para la  
Participación Ciudadana

Córdoba 550 P.B.  
Tel: (03534) 420039  
X2550AAL - Bell Ville (Cba.)  
boletin@infopaci.com.ar  
www.infopaci.com.ar

*Nuestra misión es:*

*Construir cultura participativa, junto a la niñez y la  
juventud, a fin de facilitar procesos de organización  
social que tiendan al  
desarrollo local-sustentable*

*Año III  
Boletín N° 30  
Julio  
2009*

## ***Temas de este boletín:***

- ⊕ **CARTA ABIERTA A MIS HIJOS**
- ⊕ **PEDRADAS CONTRA EL OLVIDO**
- ⊕ **DesENAmorados de la educación...**

**CARTA ABIERTA A MIS HIJOS**

### **Horas de temor en una escuela rural**

*La directora y la encargada de Paicor de la escuela rural Nicolás Desimone de Colonia La Concordia viven horas de temor, luego que en la víspera 3 pequeños alumnos las sometieran a amenazas y agresiones.*

La situación se suscitó cuando la titular del establecimiento Graciela Costa impidió que los menores, 2 de 11 años y 1 de 10, ingresaran a clases con sendas gomeras, lo que originó una serie de hechos por demás preocupantes, puesto que llegaron a poner en riesgo la integridad física de los integrantes de la pequeña comunidad escolar situada a 8 kilómetros de Bell Ville, como así también la de un remisero que concurrió al lugar.

Luego de provocar algunos desórdenes los menores quisieron retirarse de la escuela a lo que la directora, en ejercicio de sus responsabilidades, no accedió, lo que derivó en nuevas situaciones indeseables.

También la responsable de Paicor Olga Cavaglia recibió gravísimas amenazas no solo hacia su persona sino también referidas a sus pequeños hijos, hecho que la dejó profundamente conmovida y afectada.

La directora Costa dijo a Panorama que 3 alumnos conflictivos son muchos en una escuela tan pequeña, y abogó por una rápida intervención de la justicia.

*(Noticia textual extraída de la página en internet de Canal 2 de Bell Ville)*

Queridos Juan y Malena,

Este frío de julio, seguro mucho más frío en esa "sojera ruralidad" en donde subsiste la educación periférica y olvidada junto a un puñado de niños y niñas, nos conmueve con la noticia que precede a esta carta que les escribo.

Quería decirles que cuando yo tenía 10 años, iba a 5to. Grado de la Escuela Normal, jugaba al tenis en el Club Bell y al fútbol en la canchita "del Comercial". Por la tarde y mientras tomaba la leche miraba la Pantera Rosa, y a la tardecita, me gustaba recorrer el enorme negocio fundado por mi abuelo y su socio: "Torti y Scolaro". La noche me encontraba siempre en familia, con comida, cuento y compañía hasta el último minuto; antes de conciliar el sueño.

Les cuento que la escuela de la noticia ya no está rodeada de tambos ni de vacas, ni de quintas, ni de pequeños productores que, como años atrás, le daban a esa zona como a tantas otras, vida y entramado social a lo rural. Lo rural mutó, y así la dinámica de las escuelitas rurales -que van quedando- ya no albergan en esencia a los hijos de los pequeños productores. Hoy, también, son la válvula de escape que el sistema sostiene para derivar lo que en la jerga educativa se conoce como "chicos problema".

El azar de la vida me hizo nacer en pleno centro; como a ustedes. La Escuela de la noticia, no solo está lejos de ese centro, muchos ni siquiera tenemos en claro dónde está. Estar en el centro, quiero significarles, es mucho más que vivir en una zona geográfica determinada. Estar en el centro de la vida, es ser como niño, prioridad para la familia, la Escuela y el Estado. Por el contrario, estar y sobrevivir en la periferia es, en muchos casos, sinónimo de estar fuera de ese mapa de prioridades. Imaginen, esa Escuela tiene Paicor, es decir, "presencia" del Estado "garantizando" algo de comida para esas pancitas que no conocen las últimas Merengadas rellenas con gel de frutilla.

Visitar el predio de la escuela es un pasaporte a la angustia. ¿Cambiarían las prioridades políticas si legisladores y concejales se vieran obligados a enviar a sus hijos o nietos a escuelas rurales? ¿Hay inspectoras dispuestas a enviar a su descendencia a una escuela fría, desolada, de hamacas rotas y sube y bajas astillados, con basura desparramada en su predio y una canchita inutilizada por yuyos de más de 60 centímetros de alto? Necesitamos asociar para así deducir que esta última pregunta no se resuelve juntando tapitas sino imputando con sensibilidad y prolijidad los \$ 7.162.000 que contempla el

Proyecto de Mejoramiento de la Educación Rural (PROMER) en el actual presupuesto provincial de educación.

A los 10 años comí con mis amigos mi primer muzzarella sentado en "lo París". A esa edad, mi mamá me ayudaba con los deberes y si hacía frío, como ahora, me llevaba en auto a la Escuela. Quizás, queridos hijos, ahí empecé a aprender que el amor es esa base emocional desde donde uno puede empezar a pensarse. Esa fue mi infancia, pero hay muchas infancias. El escritor Mario Benedetti solía decir que la infancia es a veces un paraíso perdido, pero otras veces un infierno de mierda.

En esa Escuela, tres niños de entre 10 y 11 años amagaron con tirar "la primera piedra". Quiero contarles que Papá entiende que ellos están "libres de pecados"; y que por eso mismo resulta irracional dar parte a la Justicia. Judicializar la precariedad de oportunidades educativas y sociales es criminalizar a esos pibes que según el paradigma reinante, dejan de ser niños y pasan a ser menores en el mismo momento en que renuncian a ser ingenuos y dóciles. El "algo habrán hecho" se instaló en las mayorías, hoy bajo la forma de esas manos duras, insensibles y sin perspectiva histórica que justifican la necesidad de sacarse de encima los desafíos educativos, aun cuando éstos sean hermosuras de 10 años.

A mis 10 años las anginas me las curaba el Dr. Marcos y a los remedios los buscábamos en la Farmacia Pérez Alvarez. Usaba una bufanda amarilla y negra, esa misma con la que salgo en la decena de fotos que congelaron para siempre la visita que hicimos con mi papá al Zoológico de Córdoba. A esa edad, también, toqué por primera vez una tecla de computadora: en casa había una Comodore 64.

La noticia que motiva esta carta, queridos Juan y Male, no debiera ser este emergente de gomerías, temores y escuela; sino el saqueo educativo que despojó de sus derechos a cientos de pibes, degradando las estructuras humanas que posibilitaran que la educación pública Argentina fuera un orgullo Latinoamericano. La noticia debiera ser la humillación clientelar que genera ese mecanismo mensual e ineficaz de magros subsidios con prensa masiva. O la noticia debiera ser el desvergonzado nivel de faltas que docentes del medio tienen sin un genuino motivo. O por qué no será noticia sostenida, el casi millar de guardapolvos archivados en Bell Ville por los escandalosos niveles de deserción escolar.

Juan, no tendré argumentos para enojarme y defenderte si el próximo gomerazo impacta en tu espalda. Male, cualquier dejo de resentimiento ante tu paso adolescente deberá movernos a la reflexión, nunca a la bronca. Miren esa foto: ¿cuánto duele no poder hamacarse mientras las S 10 y las Hilux van y vienen desconociendo la Escuela? ¿Vendrá el tiempo del compromiso con la educación rural ahora que el sector tiene bancas en el legislativo nacional? ¿Hay deseos por lo público en medio de ese oro verde que invita a la acumulación privada?

A los 10 años viajé por tercera vez al mar. El horizonte que miraba en 1983 parado sobre las arenas de San Clemente del Tuyú, fue la mejor síntesis de sensación de futuro. Empezaba a vivirlo, estaba todo por delante.

La Directora de la Escuelita Nicolás Desimone de Colonia La Concordia manifestó al noticiero de la tele que "3 alumnos conflictivos son muchos para una Escuela tan pequeña, y abogó por una rápida intervención de la Justicia". O sea, con la gomera a otra parte. ¿Dónde? A la Justicia. Imagino el título del expediente: "Una gomera en el guardapolvo".

Hijos, releemos la noticia con Mamá, mientras ustedes comen "mila con puré" al calor del último Emegé. Estamos pensando cosas para hacer en las vacaciones de invierno; es decir, estamos imaginando el futuro cercano. ¿Por qué será que para algunos, futuro se escribe con "f" de fértil y para otros con "f" de frustración? No quiero partir sin que le busquemos juntos



respuestas a este tipo de preguntas; la casita de Tucumán en la hoja canson puede esperar.

Por lo pronto, y para iniciar el diálogo, tengo una convicción: grito se escribe con "g" de gomera.

Los quiero mucho.

Papá **(Ariel Torti\*)**

**\*Integrante de INFOPACI.**

*La imagen pertenece a la Escuela Rural Nicolás Desimone – Foto Iván Torti*

[Volver arriba](#)

## PEDRADAS CONTRA EL OLVIDO



**"Siento pena por el niño que fui..."**

**(Por Iván Vieyra)** Sería imposible adivinar quién dijo semejante frase. Ya hombre definió así a ese periodo de la vida al que una gran porción de la sociedad, ingenua y mágicamente, asocia con una etapa en la que fundamentalmente pasan cosas buenas, lindas, y que, aunque días y días nos separen de ellas, no vamos a poder olvidar.

Los recuerdos difieren según cada cual.

Desde que la oí, esa frase vuelve cada vez que un chico es golpeado por un problema. Pertenece a Pepe Biondi; ese hombre que

dedicó su vida adulta a hacer reír y que de niño conoció la pobreza y la indiferencia. Paradojas. El mundo está lleno de paradojas, de asociaciones falsas, equívocas, distorsionadas: La infancia es feliz; los abuelitos son tiernos; la escuela es un lugar al que todos quisiéramos volver. A menudo nos creemos la medida de las cosas.

Hace unos días, por el canal local, una maestra conmovida pidió auxilio a la justicia. Tres niños, según su relato, la habían agredido con sus gomeras. Para peor, los niños eran "sus" alumnos. La noticia generó asombro, perplejidad en los consuetudinarios teledividentes del noticiario, a través del cual se enteran cada día de qué va la vida. Cuando leí la noticia pensé en los chicos, en sus caras, en sus vidas. En el derrotero que los depositó en ese instante.

Decidimos llegarnos hasta esa escuela para ver el lugar. Está en el campo, a seis kilómetros de la ciudad. Intuíamos el contexto, porque, lo vimos anteriormente, la gran mayoría de esas escuelas rurales se convirtieron en los últimos años en escandalosos depósitos de "niños problema" al margen de la historia. Algunas más alejadas educan aún a los vecinitos de los campos circundantes persistiendo en su cometido fundacional, estas cercanas, no. De todos modos queríamos verla, para no partir de supuestos.

El diccionario de la Real Academia Española define el término educar como: Desarrollar o perfeccionar las facultades intelectuales y morales del niño o del joven por medio de preceptos, ejercicios, ejemplos.

Bastó ver la fachada, corroída y violenta, el terreno hostil que la rodea, para arriesgar sin miedo a equivocarnos, que según los términos de ese concepto, ahí no puede haber niños educándose. Parados enfrente de ese pobre edificio, indigno de

la rica pampa húmeda que lo rodea, de su historia, con nombre y apellido incluidos sentimos que la directora debió pedir auxilio a gritos mucho antes. Que en esas condiciones el gomeraso llegaría más temprano que tarde.

Porque pretender que un chico no gomerée una cancha de fútbol tapada de yuyos y ramas, que no gomerée hamacas cortadas, despintadas e inútiles, que no gomerée macetas tapadas por el pasto, que no gomerée basura acumulada a diez metros del aula, que no gomerée un baño clausurado, un cartel desecho que esconde el nombre y la nada... pretender eso, es estar seguros de que detrás de esos ojos de niño ya no hay nada. Que ya no sienten cuánto los agrede ese contexto de oprobio.

Porque no se agrede lo que se quiere, se agrede lo que nos hiere y humilla. Aquello de lo que no nos sentimos parte. Paulo Freyre lo dice en su Pedagogía de la Esperanza: "...a los pobres les gusta lo lindo como al que más, lo estético, lo bello."

Qué nos pasó para pensar que esas son las condiciones que se corresponden con el perfil de desclasados problemáticos de ese puñado de chicos, para los cuales, la escuela debiera ser una burbuja de oxígeno a la que aferrarse con desesperación.

Alguna vez, ese mismo establecimiento rural, formó parte del proyecto de movilidad social ascendente de otros chicos y chicas. Hoy 30 o 40 años después, en este errático 2009, a aquellos, les costaría creer que esa, su escuelita querida, grita a los cuatro vientos que se lleven de ahí a tres de sus alumnos, ya que existe, aunque cueste creerlo, un círculo inferior al que se puede empujar "problemas" como ellos.

¿O qué camino nos imaginamos que comenzarán a recorrer de la mano, o mejor, a empujones de una justicia que no acaba de apropiarse de leyes fundamentales que los protejan? ¿Lo imaginamos o se trata simplemente de que los saquen de nuestras vidas? ¿Son esos tres "pequeños inadaptados" los responsables de ese páramo lamentable? Eliminados estos tres: ¿la escuela recuperará el brillo de otros tiempos?

Televidentes y lectores escandalizados, voraces consumidores de hechos interpretados por otros, de quienes no nos constan prioridades; lo del gomeraso se supo. Y ante la noticia, ese asombro, nos expone, descarnadamente, en toda nuestra perversa ceguera, esa que naturalizó la vergüenza; la misma que nos impide ver como sociedad cuánto le quitamos a esos niños cada día; la misma que no acierta a entender por qué la educación y no las cárceles protegerá a nuestros hijos en el futuro.

Esos simbólicos y desesperados tiros de gomera, seguramente agilizarán una bandera nueva para los actos patrios, o un subsidio. Con suerte ambos; humillantes consuelos a los que deberá agradecerse como soluciones largamente anheladas rubricadas por la foto de entrega.

Se dice que son pequeños delincuentes. Nosotros decimos que no. Que son niños asustados, desorientados, igual que cualquiera para quien un día el futuro se tornó un terreno incierto.

Son niños, niños aferrados a una gomera esperando... qué?

**\*Integrante de INFOPACI.**

*La imagen pertenece a la Escuela Rural Nicolás Desimone – Foto Iván Torti*

[Volver arriba](#)

**DesENAmorados de la educación...**

Consideramos que:

- la educación es un derecho que debe ser garantizado fundamentalmente por el Estado,
- a la fecha Bell Ville cuenta con entre 500 y 700 niños y jóvenes que están fuera del sistema educativo formal,
- la Carta Orgánica Municipal impele al Gobierno Local a velar por el pleno desarrollo de la infancia y la juventud bellvillense,
- la ex - ENA esgrime una historia educativa que enorgullece a nuestra ciudad habiendo albergado en sus aulas a estudiantes de los más diversos puntos del país y América Latina,
- avanzar con una lógica comercial sobre las estructuras educativas implica consolidar la crisis de valores que padecemos como sociedad, particularmente visible en gran parte de nuestros "referentes políticos".



En este sentido hacemos pública nuestra posición contraria a la posible decisión de destinar 35 hectáreas de la Escuela IPEM 293 "Esc. Orestes Chiesa Molinari" (ex - ENA) a la construcción de un Polo Industrial, decisión que degradaría la dinámica educativa. Sólo una acción ciudadana organizada podrá sostener en lo más alto de nuestras prioridades comunitarias un tema crítico y central para nuestro desarrollo social: la educación.

Bell Ville, 15 de junio de 2009

**INFOPACI**

[Volver arriba](#)

[www.infopaci.com.ar](http://www.infopaci.com.ar)

Si usted no desea recibir este boletín, responda por favor este e-mail consignando en el asunto "Remover".

Si bien es posible que los artículos no representen necesariamente la visión de INFOPACI, celebramos la diversidad de enfoques en relación a las temáticas abordadas. Agradecemos la utilización de este boletín en su totalidad y al mismo tiempo solicitamos citar sus fuentes. INFOPACI comparte en esencia los principios del Copyleft.